

El Mirador de Rolando (Granada) una prospección con sondeos estratigráficos. Agosto de 1990*

PASTOR MUÑOZ, Mauricio
PACHÓN ROMERO, Juan Antonio

Resumen

El presente trabajo es un ejemplo de lo que hoy es la llamada arqueología urbana: siguiendo la vigente ley de patrimonio, en aquellos lugares donde existen restos arqueológicos, o se presume que los hay, es necesario hacer un estudio arqueológico, previo a la construcción de edificios, o a cualquier otra acción que afecte al subsuelo. Las líneas que siguen son un claro exponente de este tipo de realizaciones, pero además supone la constatación de que la conocida necrópolis ibérica del Mirador de Rolando pudo haberse utilizado, no sólo en esa época ibérica, sino desde al menos el siglo VII a. C.

This paper is an example of what has come to be known as urban archeology. In accordance with the actual law of Patrimony, it is necessary to carry out an archeological study before any type of construction in those places where these are or might possibly be archeological remains.

The following lines are not only a clear exponent of this type of study, but also the proof of the fact that the well-known Iberian necropolis of the Mirador de Rolando was probably used not only in that Iberian era, but also as early, as the seventh century B. C.

A) Antecedentes

Diversas áreas de la ciudad de Granada han proporcionado vestigios ibéricos y romanos de cierta consideración, pero donde, sin duda alguna, se ha concentrado la mayor parte de ellos, ha sido en la zona del Albaicín y en sus alrededores,¹ donde las

* El presente trabajo es, en parte, el resultado obtenido como consecuencia del encargo que nos hizo la empresa constructora PRONSUR (ÁVILA ROJAS) para la realización de un informe arqueológico en la zona del Mirador de Rolando, requisito, necesario e imprescindible, para la edificación de sesenta viviendas unifamiliares que tiene proyectadas en dicho solar. La empresa llama a este sitio "Mirador de Elvira", y dichas viviendas son la ampliación o segunda fase de los denominados "Cármenes de Rolando". El informe realizado fue entregado a la empresa, del que también remitimos copia a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

1. Cf., principalmente, GÓMEZ MORENO, M.: *Monumentos romanos y visigóticos de Granada*, Granada, 1889 (ed. facsímil, Granada, 1988); SOTOMAYOR, M. SOLA, A., y CHOCLÁN, C.: *Los más*

excavaciones realizadas de forma sistemática en los últimos años, han proporcionado abundante información para el conocimiento de la *Iliberis* ibero-romana.²

Los hallazgos de época ibérica y romana realizados en el Albaicín, y muy especialmente en la Alcazaba Cadima, han sido frecuentes y continuos desde el siglo XVI hasta nuestros días. Sería muy prolijo pretender enumerar cada uno de ellos en este lugar y, en todo caso, sería alejarnos bastante de las pretensiones que nos hemos propuesto, por lo que consideraremos suficiente remitir a la bibliografía específica más reciente, muy especialmente a partir de los trabajos de Manuel Gómez Moreno.³

Dada la gran cantidad de hallazgos acaecidos en este área granadina desde el Renacimiento, era muy atractivo e interesante para nosotros poder realizar prospecciones con sondeos estratigráficos en una zona como el Mirador de Rolando, tan próxima al Albaicín, y donde presumíamos que íbamos a encontrar vestigios de las necrópolis ibéricas pertenecientes a los habitantes prerromanos de la ciudad de *Iliberis*. A esto hay que añadir que A. Arribas había considerado, como correspondientes a una de las necrópolis ibéricas de *Iliberis*, los importantes materiales arqueológicos depositados, en 1965, en el Museo Arqueológico Provincial de Granada por los religiosos del Colegio de La Salle, ubicado en este lugar.⁴

El Mirador de Rolando se encuentra situado por encima de una pronunciada curva de la actual carretera que, desde Granada, conduce a Murcia y pertenece al mismo cerro sobre el que se encuentra la Facultad de Teología, la Facultad de Farmacia, la de Filosofía y Letras, la Escuela de Empresariales, así como otras dependencias universitarias, y el Observatorio Astronómico de la Cartuja. Dicho cerro no es sino una de las estribaciones de aquel otro donde encontramos la Ermita de San Miguel.

La mayor parte del solar del Mirador de Rolando —objeto de este trabajo— es actualmente propiedad de la empresa constructora PRONSUR (Avila Rojas), aunque el edificio del antiguo Palacio de Rolando, construido por el comerciante genovés Orlando de Levanto en el siglo XVII, que puede considerarse como el primer “carmen” de la ciudad de Granada, pertenece a otro propietario (José Antonio Murado Aijón).

Desde un punto de vista meramente arqueológico toda esta zona ha proporcionado importantes vestigios ibero-romanos, de los que hay que destacar los siguientes:

antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe, Granada, 1984; ROCA, M. MORENO, M^a A. y LIZCANO, R.: “Nuevos datos para el conocimiento de la Granada ibero-romana y árabe”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1, segunda época, 1987, pp. 37 ss.

2. Cf. últimamente, ROCA, M., MORENO, M^a A. y LIZCANO, R.: *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada*, Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica, 4, Granada, 1988.

3. GÓMEZ MORENO, M.: *Monumentos romanos y visigóticos*, op. cit., nota 1, pp. 6 ss. donde da un repaso genérico de todos los hallazgos ocurridos en la ciudad de Granada desde el siglo XVI, citando en las notas bibliográficas a los autores más significativos. Es interesante también el Estudio Preliminar realizado por J. M. ROLDÁN en esa edición facsímil, pp. XI ss. Vid. también: GÓMEZ MORENO, M.: *Misceláneas de Historia, Arte y Arqueología. Primera serie. La Antigüedad*, Madrid, 1949; MOLINA, F. y ROLDÁN, J. M.: *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*, Granada, 1983.

4. ARRIBAS, A.: “La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada)”, *Pyrenae*, 3, 1967, pp. 67-107.

1. Dos alfares romanos, con hornos cerámicos, uno de ellos situado en la Huerta de la Facultad de Teología de Granada, en la Cartuja y, un segundo, localizado en el Albaicín, en la parte oriental del Carmen de la Muralla, junto al Arco de las Pesas. Ambos fueron descubiertos, excavados y publicados por M. Sotomayor Muro.⁵ Del primero, investigado sólo parcialmente, están documentados hasta diez hornos de diversas plantas y dimensiones. En la actualidad el yacimiento ha sido declarado Monumento Nacional y pertenece a la Universidad, aunque por desgracia se encuentra en un lamentable estado de abandono y deterioro, sin que se haya hecho nada para intentar frenar su destrucción por parte de las autoridades competentes. Del segundo sólo conocemos parte del *praeurnium*, pero en sus proximidades se han hallado restos de un segundo horno de época más tardía, tal vez del siglo III, aunque sin conexión con el primero. La existencia de estos alfares, en Cartuja y en el Albaicín, se ha puesto en relación con la factoría cerámica de Andújar (Jaén), de la que los granadinos serían una sucursal en la producción de *terra sigillata*.⁶

2. Diversas sepulturas, sin ajuar, construidas con téglulas planas a doble vertiente, encontradas al sur del Mirador de Rolando, una vez pasada la carretera de Murcia, en un lugar conocido con el nombre de "Cuesta de San Antonio". Los materiales allí aparecidos se encontraban aún sin estudiar, ni publicar, cuando se refiere a ellos A. Arribas.⁷ Pensamos que este hallazgo debe relacionarse con la noticia que sobre una necrópolis romana, de idénticas características, señalara Gómez Moreno a fines del siglo pasado, en este mismo lugar.⁸

3. La existencia de dos necrópolis ibéricas pertenecientes a la antigua *Iliberis*,

5. SOTOMAYOR, M.: "Excavaciones en la Huerta de la Facultad de Teología de Granada", *NAH*, VIII-IX, 1964-1965, pp. 193-202 IDEM: "Alfar romano en Granada", *IX CNA*, Zaragoza, 1966, pp. 367-372; IDEM: "Siete hornos de cerámica, 1970, pp. 713-728; SOTOMAYOR, M. SOLA, A. y CHOCLÁN, C.: *Los más antiguos vestigios...*, op cit., nota 1, pp. 18 ss.; SOTOMAYOR, M.: "Excavaciones arqueológicas en la Alcazaba de Granada (1754-1763)", *Miscelánea Augusto Segovia*, Facultad de Teología, Granada, 1986, pp. 243-283.

6. ROCA, M.: *Sigillata hispánica producida en Andújar*, Jaén, 1976; SOTOMAYOR, M.: *Marcas y estilos en la sigillata decorada de Andújar (Jaén)*, Jaén, 1977; SOTOMAYOR, ROCA, M. y SOTOMAYOR, M.: "Los alfares romanos de Andújar (Jaén). Campañas de 1974, 1975 y 1977", *NAH*, 6 1979, pp. 441-497; SERRANO, E.: "Sigillata hispánica de los Hornos de Cartuja (Granada)", *Estudia Archaeologica*, 57, Valladolid, 1979 IDEM: "La cerámica romana de los hornos de la Cartuja (Granada)", *Cuad. Preh. Gr.*, 1, 1976, pp. 215-233; ROCA, M.: "Sigillata importada y nuevas formas en terra sigillata hispánica producidas en Andújar. Puntualizaciones cronológicas referidas a la actividad inicial del alfar", *Cuad. Preh. Gr.*, 5 1980 (1983), pp. 237-275; IDEM: "Inscripciones decorativas en la producción de terra sigillata hispánica de los Villares de Andújar (Jaén)", *Cuad. Preh. Gr.*, 8, 1983 (1988), pp. 433-446; SOTOMAYOR, M., ROCA, M., CONTRERAS, F., MORENO, M^a A. y FERNÁNDEZ, M. I.: "El centro de producción de terra sigillata hispánica de los Villares de Andújar, Jaén. Campaña de 1982", *Cuad. Preh. Gr.*, 9, 1984 (1988), pp. 235-260; FERNÁNDEZ, M^a I.: "Cuencos decorados en T.S.H. dentro de la producción inicial de Andújar: las formas decoradas hemisféricas", *Cuad. Preh. Gr.*, 9., 1984 (1988), pp. 261-283.

7. *Art. cit.*, p. 70, nota 2, donde dice: "Datos de Delegación de Zona de Excavaciones de Granada. Inéditos", hallazgos que se realizaron en 1965.

8. GÓMEZ MORENO, M.: *Guía de Granada*, Granada, 1892 (ed. facsímil, Granada, 1982), vol. II, p. 217, nota 1.209b.

cuyo emplazamiento, según los datos que hoy poseemos, hay que situar bajo el actual barrio granadino del Albaicín.⁹ Ambas se localizan en zonas cercanas al Albaicín, aunque estén separadas de él por una escarpada y profunda vaguada, la segunda, y por el curso del río Darro, la primera.¹⁰

De la primera tenemos noticias por M. Gómez Moreno. Se encuentra situada en la colina de Mauror, al norte del Albaicín. Allí aparecieron, a fines del siglo XIX, dos urnas de cerámica llenas de huesos y cenizas, que estaban cubiertas por ladrillos.¹¹ Una de estas vasijas se conserva actualmente en el Museo Arqueológico Provincial de Granada, tiene el perfil globular y, tipológicamente, hay que considerarla como una típica producción de época ibérica clásica, pintada en tonos rojizos con franjas y líneas onduladas que alternan con estrechos filetes y semicírculos secantes.¹²

Los materiales procedentes de la segunda necrópolis fueron estudiados detalladamente por A. Arribas, siguiendo el informe que le facilitó el padre salesiano Pablo de la Cruz.¹³ La supuesta necrópolis estaba situada al sur del Albaicín, junto al Mirador de Rolando, en la parte superior del cerro en el que se emplazan actualmente diversas facultades de la Universidad de Granada, así como la Facultad de Teología y el Observatorio de Cartuja. Las tumbas ibéricas allí encontradas, aparecieron, según todos los indicios, en circunstancias extrañas, tal vez, al realizarse los trabajos de explanación para la construcción de un campo de fútbol para el Colegio de La Salle; a partir del año 1956 fueron los propios padres salesianos quienes realizaron la excavación de las tumbas, dirigidos por el padre Pablo de la Cruz.

Conversaciones del propio A. Arribas con uno de los jardineros del Colegio le confirmaron que distintos hallazgos se realizaban, durante las faenas agrícolas, entre la gravera —al sur del Colegio—, el callejón de Tallacarne y el Fielato, sin que pudiera precisar de qué tipo de hallazgos se trataba. En 1965 los miembros de la comunidad religiosa ingresaron parte de los materiales en el Museo Arqueológico de

9. Sobre la parte superior de la colina se asentaría posteriormente la Alcazaba Cadima árabe. En este lugar, las zanjas y desmontes abiertos en varias ocasiones para cimentar las edificaciones actuales han proporcionado, junto a abundantes materiales romanos, algunos fragmentos de cerámica ibérica que aseguran la ubicación de la antigua ciudad, aunque la falta de investigaciones actuales impiden mayores precisiones. No obstante, recientemente se ha descubierto una estructura arquitectónica, cerca del Arco de las Pesas, que por su planta y disposición tal vez pueda identificarse como bastión o torreón de un recinto fortificado, con restos culturales ibéricos y protoibéricos que se remontan hasta el siglo VII a. C., o quizás, incluso hasta el VIII a. C., de acuerdo con sus semejanzas a los del horizonte proto-ibérico del Cerro de los Infantes de Pinos Puente, Cf. ROCA, M. MORENO, M^a A. y LIZCANO, R.: *Op. cit.*, nota 2, p. 59 ss.

10. Lo que no extraña en la situación de las necrópolis ibéricas, o de parte de ellas, respecto de sus centros metropolitanos. Véase así, por ejemplo, la localización de uno de los sectores de la necrópolis de *Tútugi* respecto del poblado correspondiente en el Cerro del Real (CABRÉ, J. y MOTOS, F.: *La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, Provincia de Granada)*, MJSEA, 25, Madrid, 1920, croquis de las excavaciones).

11. GÓMEZ MORENO, M.: *Monumentos romanos y visigóticos...*, *op cit.*, nota 1, p. 28.

12. MOLINA, F. y ROLDÁN, J. M.: *Op. cit.*, nota 3, p. 128.

13. En dicho informe se hace referencia a diversos hallazgos realizados a partir de 1956, año en que llegó a Granada la comunidad de Noviciado Menor. El informe del padre Pablo de la Cruz se incluye íntegramente en ARRIBAS, A.: *Art. cit.*, nota 4, pp. 67-70.

Granada, donde pudieron ser estudiadas y publicadas por A. Arribas, pero sin que el investigador añadiera ninguna información complementaria ni, tampoco, realizara excavaciones arqueológicas en el lugar. Por esta razón no pudo asignar los distintos objetos a las respectivas sepulturas, ni le fue posible significar las diversas características de cada uno de ellos. Con la publicación no pudieron obtenerse conclusiones estratigráficas que ilustraran la posible reutilización de la necrópolis, en distintas etapas cronológicas.

De cualquier manera, el trabajo de A. Arribas es bastante interesante y de él podemos deducir lo siguiente: los materiales que componen los ajueres funerarios de esta necrópolis son los característicos de los enterramientos mastieno-bastetanos, e incluso túrdulos y oretanos. Aparecen en el Mirador todas las armas características de la panoplia ibérica: destacan las trece falcatas de hierro, típica espada ibérica de hoja curva; aparecen también dos espadas de filos rectos, varios *solifereum* (especie de jabalina con astil de hierro), como casi todos los encontrados en otras incineraciones ibéricas, y un numeroso conjunto de puntas de lanza de empuñadura tubular. También tenemos varios fragmentos de hierro que se han interpretado como fragmentos de ruedas de carro, muy frecuentes igualmente en las tumbas de guerreros de otras necrópolis de época y cultura semejantes. En bronce tenemos un jarro y un “braserillo”, ambos con una simbología ritual muy definida. El primero, de cuello estrecho y labio ancho, para el que se ha visto paralelos etruscos bastante acusados; el segundo, con el fondo roto, pero reparado de antiguo, posee los extremos de los soportes de las asas rematadas en forma de mano, como es usual en este tipo de recipientes ibéricos. Completan los objetos de bronce, el mango de un cazo (*simpulum*) y dos fíbulas anulares hispánicas.¹⁴

Entre los restos cerámicos hay que señalar un *kylix* ático de figuras rojas con escenas gimnásticas, fechado a fines del siglo V o comienzos del IV a. C. Tiene grandes semejanzas con otras importaciones de las necrópolis de la Alta Andalucía y del Sudeste español.¹⁵ En las urnas de tradición indígena predominan los tipos caliciformes y los globulares con decoración polícroma, y monócroma, formada a base de bandas. Uno de estos vasos, de cuello alto, es de similares características a los encontrados en la Alta Andalucía, concretamente los de Toya.¹⁶ Completan el material cerámico algunos vasos rituales, varios fragmentos de tapaderas y algunas páteras.¹⁷

Se trata, en definitiva, de una necrópolis ibérica de similares características a otras necrópolis encontradas en Andalucía y en el Sudeste hispánico, pertenecientes a los

14. ARRIBAS, A.: *Art. cit.*, nota 4, pp. 93-95.

15. TRIAS, G.: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia, 1967, vol. I, pp. 433 s.; ROUILLARD, P.: “Les coupes attiques à figures rouges du IVe S. en Andalousie”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, XI, 1975, pp. 21 ss.

16. Que estarían en la línea de algunos típicos vasos procedentes de necrópolis como Toya (PEREIRA, J.: “La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional”, *TP*, 36, 1979, pp. 289-347).

17. ARRIBAS, A.: *Art. cit.*, nota 4, p. 103.

pueblos que las fuentes clásicas denominan bastetanos (como La Guardia, Toya, Castellones de Ceal, Galera, Cerro del Santuario, etc.),¹⁸ oretanos (como *Castulo* —Cazlona, Linares—, *Iliturgi* —Máquiz, Mengíbar—, etc.),¹⁹ mastienos o bástulo-fenicios (como *Baria* —Villaricos—, Cabecico del Tesoro de Verdolay, El Cigarralejo, etc.),²⁰ y túrdulos (como *Ilurco* —Cerro de los Infantes, Pinos Puente—, el Cerro de la Mora, etc.).²¹

Desde un punto de vista cronológico, los materiales más antiguos podrían remontarse, según A. Arribas, a mediados del siglo V a. C., pero el elemento que mejor fecha todo el conjunto sería el *kylix* ático de figuras rojas, datable según otros autores en el segundo cuarto del siglo IV a. C.:²² de todos modos es evidente que se trata de un elemento correspondiente a una única sepultura y que la necrópolis pudo tener una mayor amplitud cronológica, como podrá desprenderse del análisis de nuestra pros-

18. Cf. principalmente, FERNÁNDEZ CHICARRO, C.: "Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén)", *BIEG* II, 1955, pp. 89-99; CABRÉ, J.: "Arquitectura hispánica: el sepulcro de Toya", *AEspA*, I, 1925, pp. 73 ss.; FERNÁNDEZ CHICARRO, C.: "Iberische Nekropole bei 'Los Castellones de Ceal', Jaén", *V Int. Kongress f. Voru. Fruhg.*, Hamburgo (1958), Berlín, 1961, pp. 186-187; PELLICER, M. Y SCHÜLE, W.: *El Cerro del Real, Galera (Granada)*, EAE, 12, 1962; IDEM: *El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX*, EAE, 52, 1966, Vid. también la bibliografía de la nota 10.

19. Principalmente BLANCO, A.: "El ajuar de una tumba de Cástulo", *Oretania*, 19, 1965, pp. 6 ss.; BLÁZQUEZ, J. M.: *Cástulo I*, Acta Arqueológica Hispana, Madrid, 1975; IDEM: *Castulo II*, EAE, 105, Madrid, 1979; BLÁZQUEZ, J. M. Y VALIENTE, J.: *Castulo III*, EAE, 117, Madrid, 1981; BLÁZQUEZ, J. M. CONTRERAS, R. Y URRUELA, J.: *Castulo IV*, EAE, 131, Madrid, 1985; BLÁZQUEZ, J. M., GARCÍA-GELABERT, M^a P. Y LÓPEZ, F.: *Castulo V*, EAE, 140, Madrid, 1986; GARCÍA-GELABERT, M^a P. Y BLÁZQUEZ, J. M.: *Castulo. Jaén, España I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a. C.)* BAR, 485, Oxford, 1988; BLANCO, A. y LA CHICA, G.: "De situ Iliturgis", *AEspA*, 33, 1960, pp. 193-196; WIEGELS, R.: "Iliturgi un der deductor Ti. Sempronius Gracchus", *MM*, 23, 1982, pp. 152-221.; ARTEAGA, O. Y BLECH, M.: "Untersuchungen auf dem Cerro de Maquiz. Vorbericht der Kampagne Mai 1984", *MM*, 26, 1985, pp. 177-184.; IDEM: "Excavaciones en el Cerro de Máquiz (Mengíbar, Jaén). Campaña de 1985", *AAA'85* II, Sevilla, 1987, pp. 169-172.

20. Principalmente, SIRET, L.: *Villaricos y Herrerías*, Memorias de la Academia de la Historia, XIV, Madrid, 1909 (ed. facsímil, Madrid, 1986); ASTRUC, M.: *La necrópolis de Villaricos*, IMGGEA, 25 Madrid, 1951; ALMAGRO, M^a J.: *La necrópolis de Baria (Almería)*, EAE, 129, Madrid, 1984; NIETO, G.: "Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)", *BSAA*, VI, Valladolid, 1939-40, pp. 137-160, IX, 1943-44, pp. 165-75; CUADRADO, E.: *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo"* (Mula, Murcia), *BPH*, XXIII, Madrid, 1987.

21. Principalmente, MENDOZA, A., MOLINA, F., ARTEAGA, O. Y AGUAYO, P.: "Cerro de los Infantes (P. Puente, Provinz. Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien", *MM*, 22, 1981, pp. 171-210; MOLINA, F., MENDOZA, A., SAEZ, L., ARTEAGA, O., AGUAYO, P. y ROCA, M.: "Nuevas aportaciones para el conocimiento de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)", *XVI CNA*, Zaragoza, 1983, pp. 533-537; PELLICER, M.: "Un enterramiento posthallstático en Granada", *VI CNA*, Zaragoza, 1961, pp. 154-157; PASTOR, M., CARRASCO, J. Y PACHÓN, J. A.: "Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)", *NAH*, 12, 1981, pp. 153-158; CARRASCO, J., PASTOR, M. Y PACHÓN J. A.: "Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada). Memoria de la campaña de excavaciones de 1979", *NAH*, 13, 1983, pp. 5-161; IDEM: "Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte 4", *Cuad. Preh. Gr.*, 6, 1981 (1984), pp. 307-354; CARRASCO, J., PASTOR, M., PACHÓN, J. A. y GÁMIZ, J.: *La espada del Cerro de la Mora y su contexto arqueológico*, Moraleda de Zafayona, 1987.

22. ROUILLARD, P.: *Art. cit.*, nota 15, pp. 34 ss.

pección. Otros elementos, cerámicos principalmente, así como el “braserillo”, pueden fecharse durante el siglo IV e incluso pueden pervivir en el III a. C., lo que, unido a algunos fragmentos cerámicos campanienses, aparecidos en este mismo lugar, podrían ampliar aún más la cronología de esta necrópolis.

Por otro lado, como bien señala F. Molina,²³ el estrecho paralelismo de la mayor parte de esta cerámica con la aparecida en las necrópolis de Baza y Galera, es un dato muy interesante para definir la íntima relación de *Iliberis* con los más típicos complejos bastetanos, puesto que las fuentes literarias y epigráficas antiguas son bastantes difusas a la hora de asignar el territorio de la Vega de Granada a los pueblos ibéricos que denominan túrdulos y bastetanos.

Ante tan interesantes hallazgos arqueológicos como los reseñados y bajo unas premisas tan esperanzadoras, teniendo, además, en cuenta las extrañas circunstancias de su aparición, que no permitían aportar datos fiables sobre el ritual funerario y sobre la estructura social de las gentes que se enterraron en estas necrópolis (Mirador de Rolando y Cerro del Mauror), iniciamos nuestra prospección con sondeos estratigráficos en la zona aledaña al Mirador de Rolando, aprovechando la oportunidad que se nos brindaba, con la intención de alcanzar nuevos elementos de juicio que ampliaran el conocimiento sobre la estructura social y el ritual funerario de las poblaciones ibéricas de la antigua *Iliberis*, cuyo asentamiento permanece bastante desconocido a consecuencia de la nefasta política cultural a la que hemos estado acostumbrados durante tanto tiempo.

Pero la ilusión y el interés puestos en esta investigación no se vieron correspondido por los resultados obtenidos, como veremos a continuación, ya que resultaron bastante negativos y poco ha podido añadirse a lo que se conocía hasta ahora. Por ello, se hace cada vez más necesario un estudio científico y sistemático en el propio asentamiento de la antigua *Iliberis*, en el barrio del Albaicín, para intentar documentar *in extenso*, en base a la arqueología, la época ibérica en la ciudad de Granada.

B) La prospección con sondeos estratigráficos

Los trabajos realizados tuvieron lugar en Granada, al noroeste del barrio del Albaicín (Fig. 1) y al noreste de los restos del Carmen de Rolando (Fig. 2). El solar quedaba, además, al oeste de la Residencia La Salle (Fig. 4), lo que abrigaba la esperanza de poder conseguir información sobre la conocida necrópolis del Mirador de Rolando, pudiendo en ese caso solventar los interrogantes que la misma planteaba desde el estudio de A. Arribas, en cuanto a su cronología, período de uso, y demás cuestiones que hoy pueden obtenerse con la denominada arqueología de la muerte.²⁴

El proyecto contemplaba dos fases complementarias: la *prospección* superficial y

23. MOLINA, F. y ROLDÁN, J. M.: *Op cit*, nota 3, p. 131.

24. Un estado de la cuestión sobre este tema, con bibliografía en LULL, V. y PICAZO, M.: “Arqueología de la muerte y estructura social”, *AEspA*, 62, 1984, pp. 5-20.

un muestreo directo del subsuelo, mediante la excavación de tres *sondeos estratigráficos* en lugares estratégicos de la finca, para permitir un conocimiento lo más exhaustivo posible de la existencia o no de vestigios de interés arqueológico. En base a lo cual, la proyectada construcción de sesenta viviendas tendría que paralizarse o llevarse a cabo definitivamente.

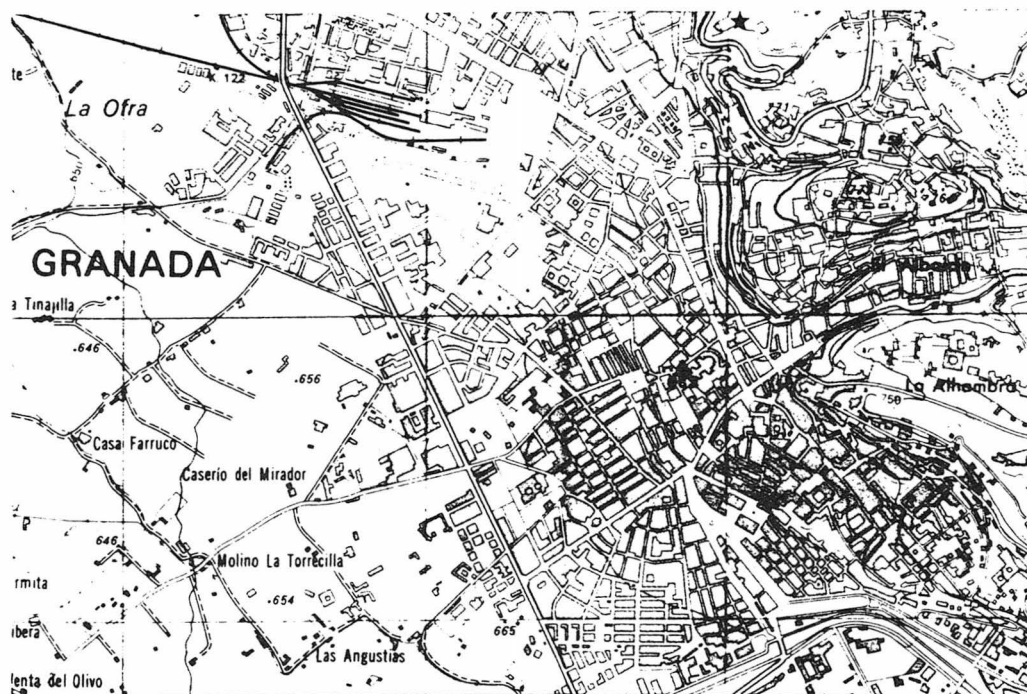


Fig. 1: La estrella señala el lugar de la prospección con sondeos, según el Mapa Topográfico Nacional (E. 1:25.000) del Instituto Geográfico Nacional.

Prospección

El solar fue dividido en dos áreas diferentes (Fig. 2), de acuerdo con la información previa que, sobre la historia de la finca, habíamos obtenido. En el área B, hasta hacía pocos años se habían realizado tareas agrícolas, por lo que era posible recuperar materiales procedentes de un hipotético horizonte arqueológico poco alterado. El área A, por su parte, presentaba unos caracteres muy diferentes, ya que era patente la existencia de un relleno moderno, además de la confirmación verbal de que la zona había servido, tiempo atrás, como cantera para la extracción de grava, hecho que hubo de alterar el relleno original y su probable interés arqueológico.

La prospección no ofreció, en principio, materiales de relevancia, salvo la com-

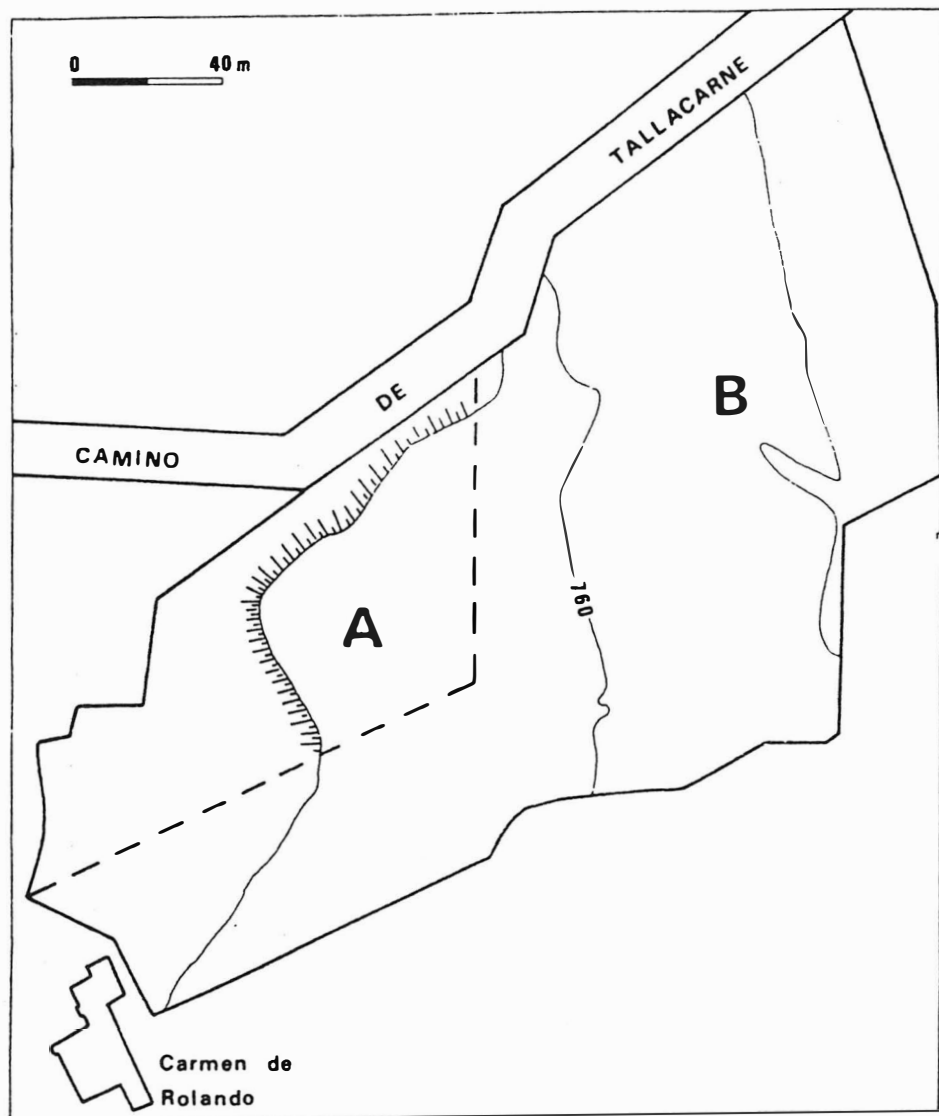


Fig. 2: El solar con la indicación de las dos áreas de prospección.

probación parcial de que nuestras previsiones no eran del todo exactas: así, en el área B, el muestreo aportó cerámicas modernas que demostraban que las faenas agrícolas del lugar se habían llevado a cabo sobre un relleno que no era mucho más antiguo que el que se apreciaba en el área A. La presencia de ladrillos actuales, restos de baldosines y algún que otro fragmento de fajalauza contemporánea venían a demostrarlo. Conversaciones con el labriego de la finca aledaña de la Residencia La Salle confirmaron que, hacía unos veinte años cuando la construcción del hotel Luz Granada, se vertieron aquí los escombros extraídos en la excavación para ese edificio.

La prospección del área A, en cambio, aunque obtuvo —en líneas generales— un material básicamente idéntico al anterior, aportó al menos el fragmento de una tégula romana. Se trataba del resto más antiguo de todos los hallados, devolviéndonos la confianza de que pudieran quedar algunos elementos arqueológicos *in situ* del sustrato antiguo del solar, aunque no podíamos descartar que, esos fragmentos arqueológicos, proviniesen de zonas más elevadas del terreno, donde sí se conocían vestigios de época romana e, incluso, ibérica.

La prospección sirvió para asegurar la situación de los sondeos estratigráficos (Fig. 3), en lugares que permitiesen comprobar las conclusiones de la investigación superficial; mientras que, en caso negativo, la gran extensión que los sondeos proporcionaban, respecto del área del solar, permitiría ampliarlos —en caso de necesidad— para alcanzar un conocimiento lo más amplio posible de la estratigrafía actual de la finca.

Sondeos estratigráficos

El planteamiento de los tres sondeos se hizo atendiendo a las previsiones, pero con una disposición irregular en cuanto a la orientación, ya que se tuvo en cuenta la propia configuración del terreno y las posibilidades reales de registrar la estratigrafía con las mayores garantías de documentación gráfica, secuencial, etc. De este modo, los dos primeros cortes se situaron en la parte más oriental del solar (Fig. 4), mientras el tercero quedaba en la occidental (Fig. 5).

Análisis estratigráfico

El sondeo nº 1 se estableció junto a la tapia de la finca que linda con la propiedad de la Residencia La Salle (Fig. 4), donde habían aparecido los restos arqueológicos de la necrópolis ibérica.²⁵ Nuestro sondeo buscaba la cercanía de esos hallazgos y la comprobación de la posible extensión de los mismos por estos lugares.

La extensión del corte fue de tres por tres metros, con una orientación coincidente con los puntos cardinales, mientras que las cotas de profundidad se referenciaron a un punto imaginario (el más elevado de todos los sondeos) que se situó en el ángulo

25. Vid. nota 4.

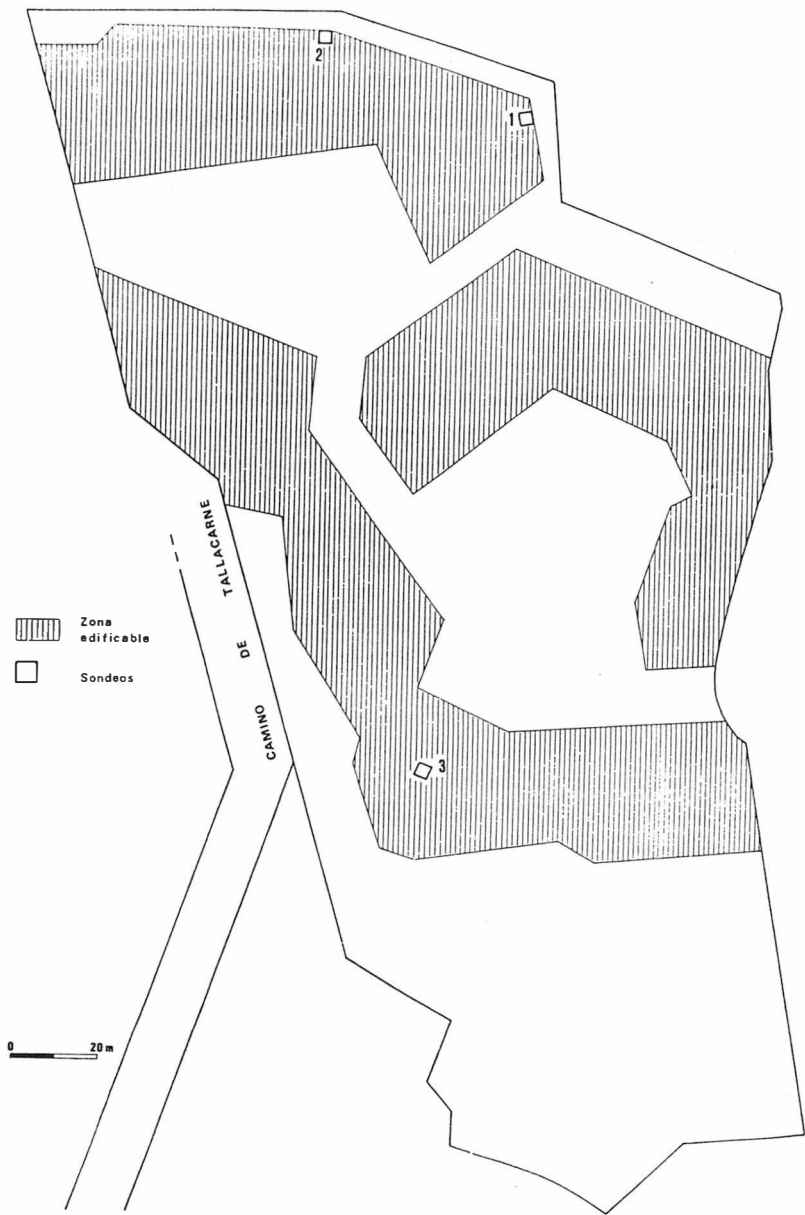


Fig. 3: Aspecto general con la situación de los tres sondeos.

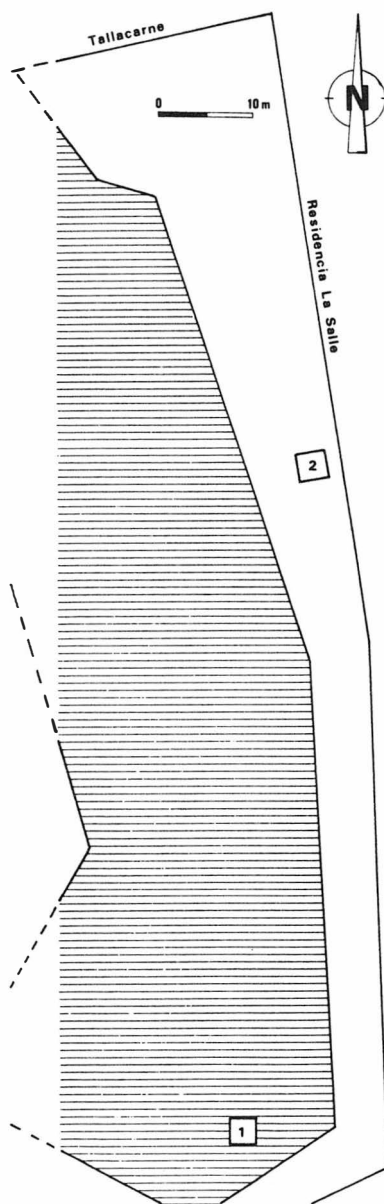


Fig. 4: Plano parcial de situación de los sondeos 1 y 2.

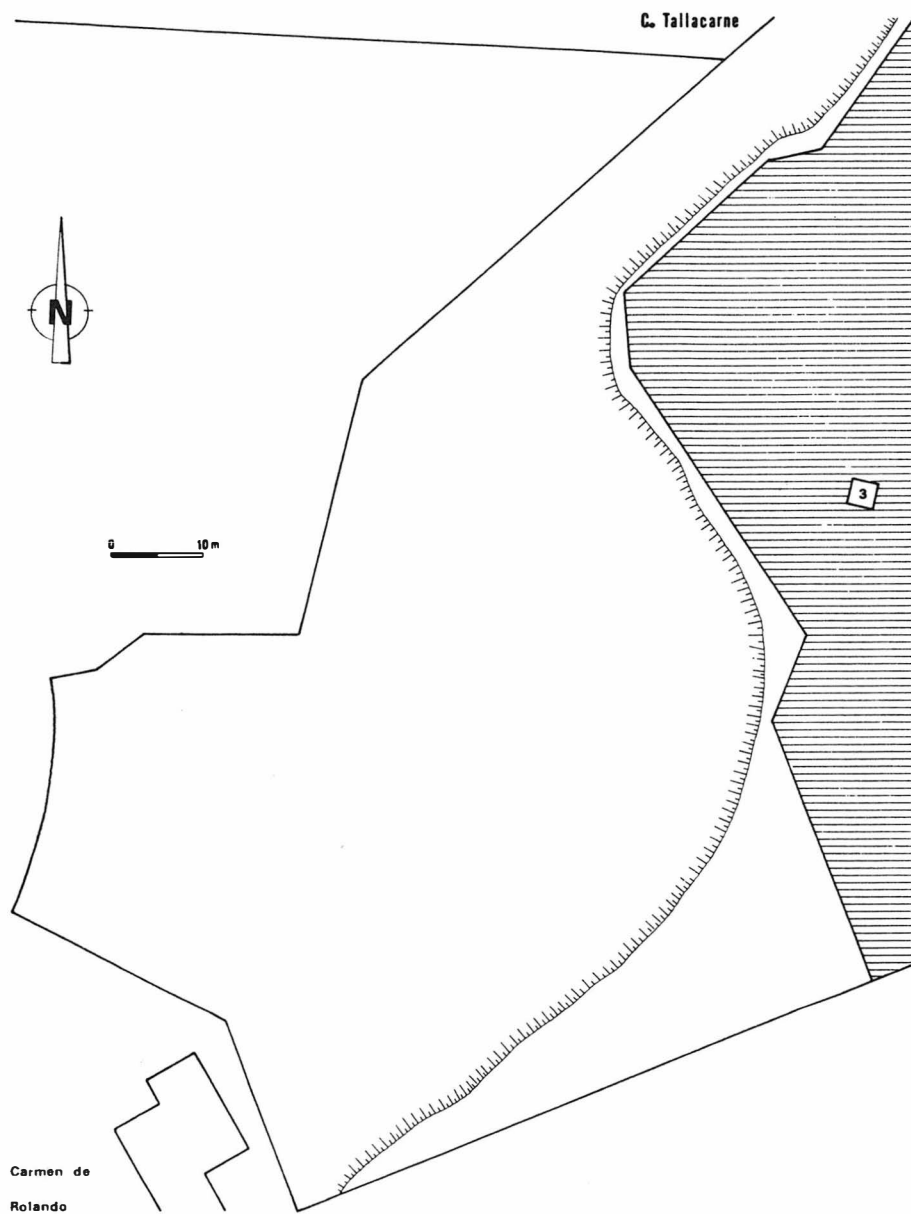


Fig. 5: Plano parcial de situación del corte 3.

sureste del segundo de los cortes (Fig. 7: P.O.), exactamente a diez metros por encima del mismo. Disponíamos así de una referencia fija a la que relacionar todas las profundidades de nuestras catas, ya que no se consideró necesario establecer un eje de coordenadas, en vista de los resultados obtenidos en la investigación, dado que el muestreo se consideró suficiente y la inexistencia de estructuras lo hacía totalmente superfluo.

El relleno verificado en este sondeo es muy simple, tal como se aprecia en los perfiles del corte que presentamos (Fig. 6). Se compone de dos estratos: el primero, más superficial y de color marrón, es general al sector excavado y parece que afectó al estrato subyacente, como comprobamos en los perfiles NE/SE y NW/SW. Su origen hay que relacionarlo a la instalación de una conducción de agua que, con dirección NE/SW, cruza totalmente el corte. Esta conducción se instaló directamente sobre el suelo natural del solar (Formación Alhambra), por lo que —al hacerlo— se rebajó el

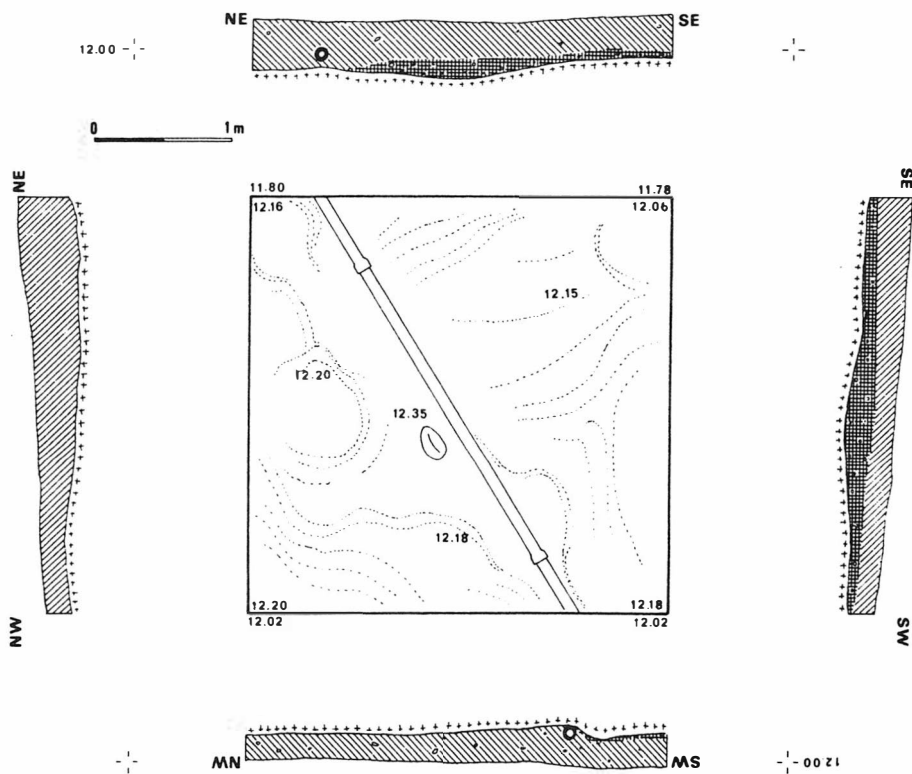


Fig. 6: Planta del corte 1, con el alzado de los cuatro perfiles.

terreno hasta dar con un firme más consistente. Tanto la cañería como el primer estrato deben corresponder a la misma fecha, al no existir zanja que rompa ese nivel y que indique una diferenciación cronológica. Esto vendría a corroborar la información que recabamos del hortelano de la Residencia La Salle, quien nos indicó que la tubería servía, hacía algunos años, para llevar agua del manantial de Fuente Grande a una vaquería que había en la parte más baja del cerro del Mirador de Rolando.

El segundo estrato se dispone directamente sobre la Formación Alhambra y se trata del nivel de degradación de esa misma base rocosa. Lo constituyen tierras arcillosas de color rojizo, con abundante inclusión de piedras; mientras su extensión queda reducida a la mitad suroriental del corte, limitada por la conducción de agua, que es la causa probable de su desaparición en el resto del terreno.

La estratigrafía del primer sondeo es muy esclarecedora sobre la historia del relleno del solar. En esta parte, desde hace bastantes años, al menos desde el trazado de la cañería, las tierras que cubrían el suelo natural no debían ser mucho más potentes que las que hoy vemos, pues de otro modo no entedemos que se perforara hasta la roca para la instalación de una conducción tan endeble.

El *sondeo n° 2*, como en el caso anterior, se planteó con idénticas dimensiones, pero algo más al norte, tratando de acercarnos al edificio de la Residencia La Salle, donde, según las noticias recogidas, pudieron aparecer restos funerarios ibéricos en las obras de ampliación efectuadas años antes. La orientación del corte vino obligada por la existencia de un talud, aparentemente artificial, que nos inclinó a seccionarlo tratando de averiguar su composición: esto condujo al alineamiento de los lados del corte con una desviación a occidente de 10° (sobre 360) respecto del Norte geográfico. En este corte quedó situada la cota artificial para medir las profundidades de todos los sondeos, que —como ya indicábamos— se estableció a diez metros por encima de la vertical del ángulo sureste (fig. 7).

Su estratigrafía es algo más compleja que en el primero de los cortes, aunque sin aportar tampoco vestigios suficientes para suponer la existencia de un horizonte arqueológico en estos terrenos. Muy distintamente nuestros análisis evidencian todo lo contrario: la presencia de un relleno reciente, depositado encima de la Formación Alhambra, y que podría estar indicando que, cuando se realizaron los vertidos que hoy cubren tal Formación, la roca madre debía estar —casi de modo general— en la superficie.

Aparecieron aquí tres estratos diferenciados por su coloración y textura, aunque no muy distintos del primer corte en cuanto a su interpretación. El primer nivel, de tonalidad marrón amarillenta, incluye gran cantidad de piedras y material moderno, con bolsadas cenicientas que se observan en el perfil SE/SW (Fig. 7). Es el único estrato general en todo el sondeo, aunque con una potencia variable entre seis y noventa centímetros. Tampoco ofrece una disposición homogénea respecto a los restantes niveles, pues en ocasiones se superpone al segundo estrato, otras al tercero y, por último, directamente sobre la Formación Alhambra; esta particularidad indicaría el carácter revuelto de todo el relleno, su remoción moderna, así como una cronología reciente no muy distante —al menos— del segundo de los niveles.

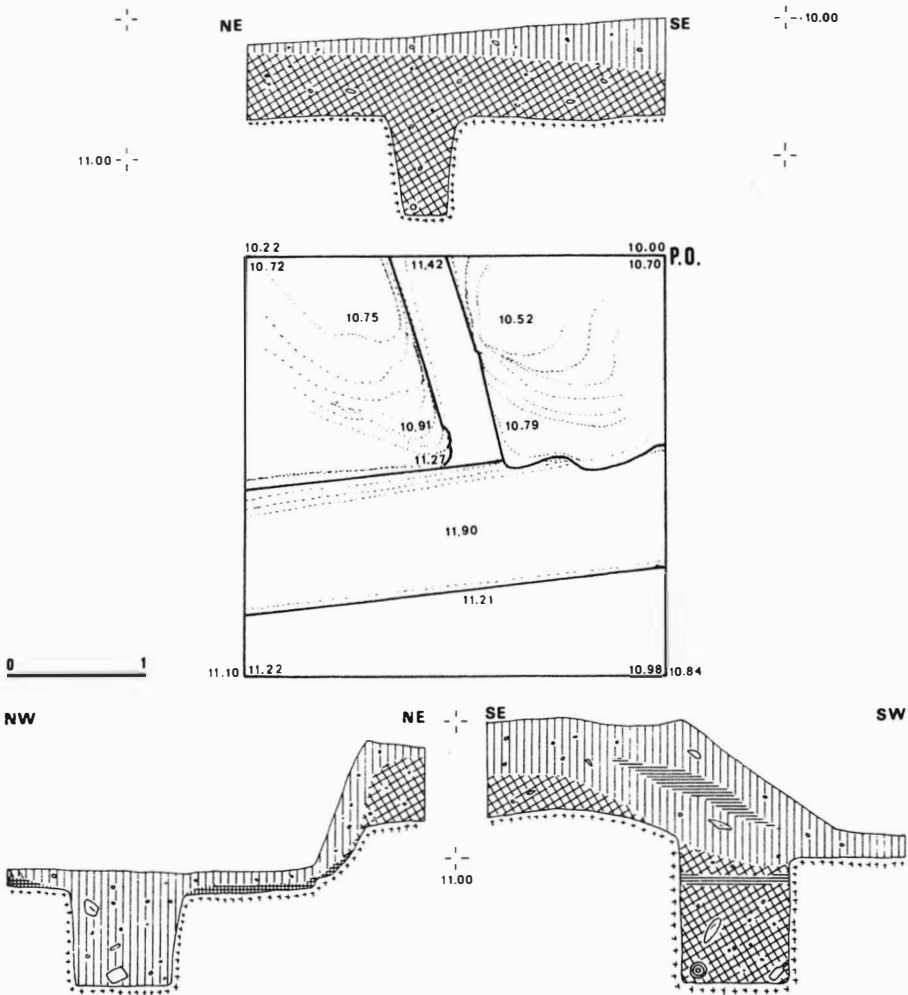


Fig. 7: Planta del corte 2, con el alzado de dos perfiles más significativos

El segundo estrato es también marrón, más oscuro y con algunos componentes rojizos que aluden a su mezcolanza con el nivel de descomposición de la Formación Alhambra. Como el anterior, muestra una disposición irregular: casi siempre en contacto directo con la roca y, en una mínima proporción —perfil NW/NE—, en relación al tercer nivel. Eran aquí abundantes las piedras, mientras el relleno cultural no ofreció diferencias respecto del horizonte superior. La potencia es igualmente muy diversa, con un máximo superior al metro en el perfil NE/SE.

El tercer y definitivo estrato debe paralelizarse al segundo nivel del primer sondeo. Se trata del horizonte de degradación de la Formación Alhambra que, como ya conocemos, se conserva muy aisladamente y con una potencia escasísima que, en este segundo corte, no supera en ningún momento los diez cms. No obstante, alguno de los hallazgos de este corte permiten interpretar este relleno de un modo diferente de las apreciaciones iniciales.

Por último, debemos señalar la presencia, en el segundo corte, de la única estructura hallada en el curso de las investigaciones. Se trata de una acequia (Fig. 7) perfectamente tallada en la Formación Alhambra, con dirección SE/NE, y otra canalización subsidiaria que se incorpora a la anterior por su costado oriental. Esta última queda suspendida a unos sesenta cms. por encima del cauce principal (cuarenta cms. frente a los veinte, de anchura, en la segunda), con la intención de aportar caudal desde la parte más elevada del cerro. La orientación del canal más pequeño es la misma que la de la cañería observada en el primer sondeo, por lo que podría pensarse que las aguas, que algún día corrieron por ella, pudieron venir igualmente de la Fuente Grande. En este sentido, debemos recordar que toda la zona al norte de esta finca, hacia la Cartuja, y quizás los lugares hasta el cinturón amurallado de Granada, se dedicaron a huertas y jardines de cierto renombre: los llamados *Cármenes de Anaidamar*, de los que Gómez Moreno nos dejó noticias,²⁶ y cuyo aprovisionamiento de aguas se hacía de la “Acequia de Anaidama”, que aún puede verse en el Tambor de la carretera de Murcia.

Aunque el origen de esta acequia pudiera ser medieval, nuestra excavación corrobora que su uso alcanzó épocas recientes, explicándose el que se encontrara descubierta hasta su colmatación con los escombros y basuras que componían su relleno. Más importancia tiene comprobar que, si la acequia es de origen medieval y se hizo excavando la Formación Alhambra, ello indicaría que ya en aquella época el Cerro del Mirador de Rolando, al menos en estos lugares, no disponía de ningún relleno de tierras con contenido arqueológico. Incluso, que las labores agrícolas a las que sirvieron estas acequias pudieron erosionar gran parte de los vestigios de civilizaciones anteriores.

El sondeo nº 3 se desplazó hacia el oeste, cerca del barranco que hoy perfila la finca sobre la carretera de Murcia (Fig. 5). El terreno era aquí bastante más horizontal que en los otros lugares, por lo que la orientación del sondeo no tenía la mayor

26. GÓMEZ MORENO, M.: *Op cit.* nota 8, pp. 353 ss.

importancia: esta quedó con los lados NW/SE girados hacia occidente $46,8^\circ$ respecto del Norte geográfico. Las dimensiones fueron las conocidas y las cotas se referenciaron al P.O.

Las expectativas iniciales no se vieron confirmadas al comprobarse la veracidad de la existencia de un relleno, procedente de las obras de edificación del Hotel Luz Granada. Los materiales recogidos no ofrecieron el más mínimo interés. Se delimitaron hasta cuatro niveles, con una profundidad máxima de ochenta y dos cms., cota en que se abandonó la excavación al aparecer, en el ángulo NW, el sustrato rocoso de la Formación Alhambra (Fig. 8).

El primer nivel lo constituía un paquete de tierras de color marrón grisáceo, formando un horizonte agrícola que había sido cultivado cuando las labores del relle-

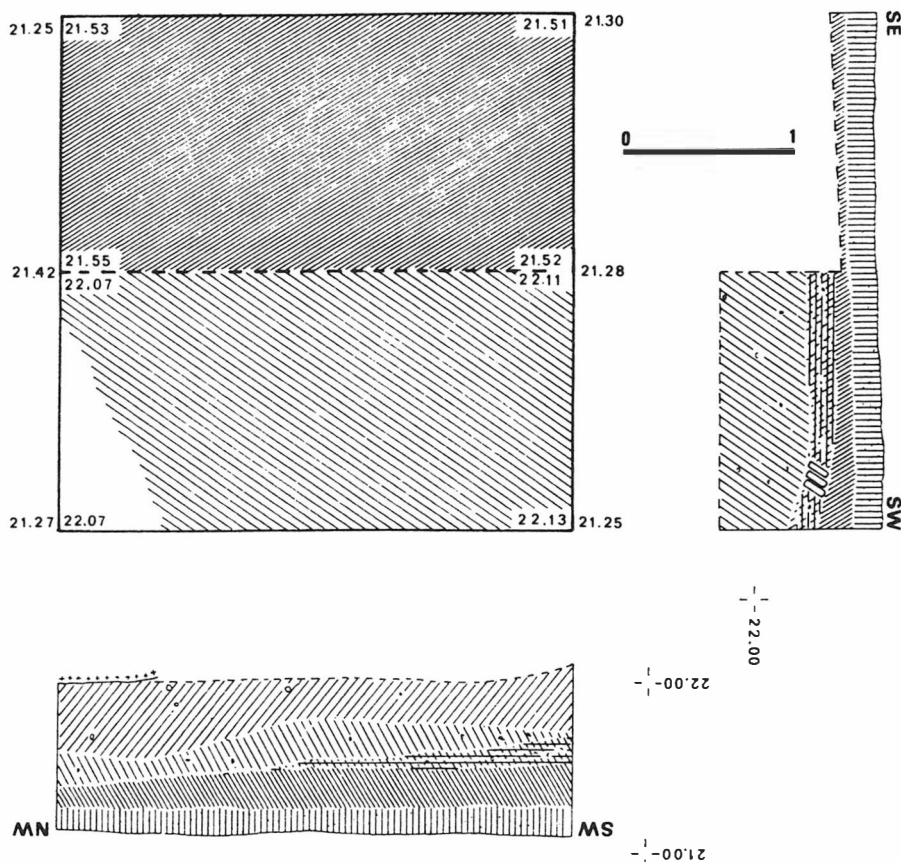


Fig. 8: Planta del corte 3 y alzado de dos de sus perfiles.

no de escombros hubieron terminado; por eso no debe considerarse a este estrato diferente del segundo nivel que, generalizado en todo el corte, como el primero, presentaba el mismo color, pero con una cierta tonalidad ocre.

El siguiente nivel, tercero por orden de exposición, aunque segundo si hemos unificado los dos primeros, ofreció una clara muestra de su origen reciente: por la aparición en el ángulo SW (obsérvese el perfil SE/SW) de un bloque formado por tres ladrillos amalgamados con cemento. El estrato presenta dos coloraciones diferentes: hacia la parte sur más ocre/rojizo, en la zona cercana a esos ladrillos, y, hacia el norte, más amarillento.

El último nivel vuelve a ofrecernos un color marrón grisáceo, aunque más claro que la capa superficial. Aquí siguieron apareciendo cantos de río y otras piedras sueltas, semejante a la textura de las capas anteriores. En el ángulo NW se encontró la Formación Alhambra sin el nivel de descomposición que caracteriza a los anteriores cortes; esto, unido a la falta de tierras rojas en el relleno que se le superponía, nos hizo desistir de seguir descubriendo la roca, pues podía deducirse que ésta ya estaba desnuda cuando se arrojaron los escombros modernos que hoy la cubren.

Análisis de los materiales

Corte nº 1

El único estrato con materiales de valoración arqueológica es el primero que se describió, aunque en él se señala una formación reciente por la heterogeneidad tanto cronológica como cultural. Desde plásticos hasta asas de cántaros recientes, fajalauza contemporánea (Fig. 9:2), etc. Pero se recuperó un fragmento cerámico que supone un indudable interés (Fig. 9:1): se trata del trozo de un borde de vasija industrial para el transporte (ánfora) y que conocemos suficientemente en Andalucía.

Estas ánforas proceden del entorno cultural fenicio del siglo VIII a. C. en el mediodía peninsular,²⁷ con una tipología muy definida.²⁸ Son unos vasos que fueron adoptados rápidamente por el mundo indígena, por lo que no es raro su hallazgo en ámbitos geográficos muy cercanos al Mirador de Rolando: así las tenemos en el mismo Albaicín,²⁹ en el Cerro de la Mora,³⁰ Cerro de los Infantes,³¹ Cuesta de los

27. ARTEAGA, O.: "Zur phönizischen Hafensituation von Toscanos", *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84*, MB, 14, Mainz, 1988, pp. 127 ss., abb. 4: f-h; SCHUBART, H.: "Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)", AAA'86 II, Sevilla, 1989, pp. 200 ss., fig. 10 ss.

28. Un estudio sobre estas vasijas y su evolución en MOLINA, F. y HUERTAS, C.: "Tipología de las ánforas fenicio-púnicas", *Almuñécar. Arqueología e Historia*, I, Granada, 1983, pp. 131 ss.

29. ROCA, M. et alii: *Op. cit.*, nota 2, fig. 23.

30. CARRASCO J., et alii: *Art. cit.*, nota 21 (1984), pp. 311 ss., fig. 7:40 y 9:48.

31. MENDOZA, A. et alii: *Art. cit.*, nota 21.

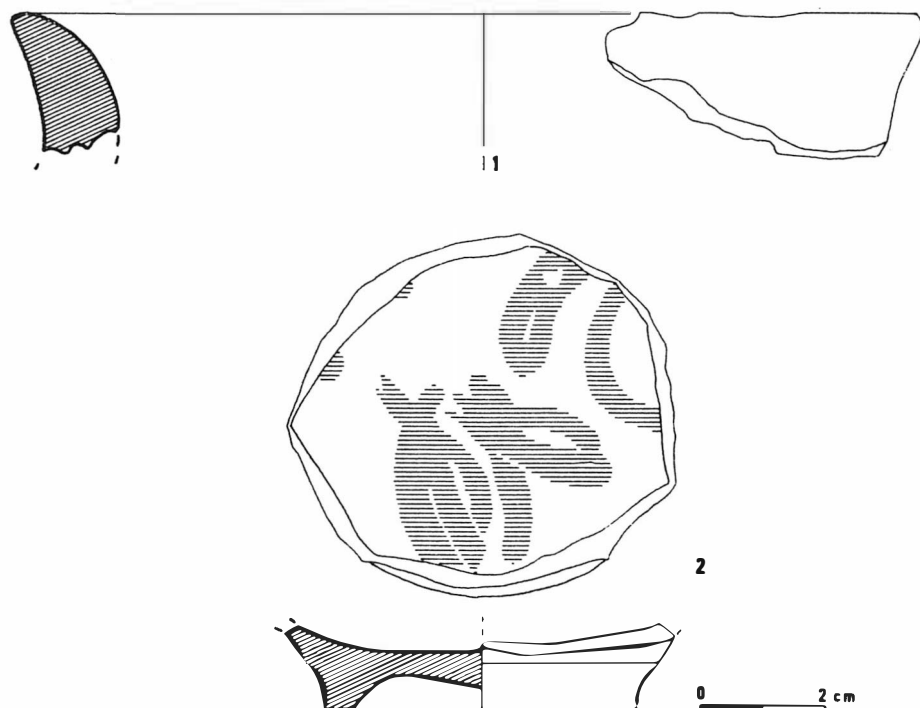


Fig. 9: Mirador de Rolando/90. Corte 1. Materiales cerámicos: 1. borde de ánfora fenicia. 2. fondo de fajalauza.

chinos³² o La Malá³³, entre otros. Es un tipo de vaso que evolucionaría hasta alcanzar los tiempos ibéricos, tratándose de un producto artesano bastante corriente que, incluso, llegó a fabricarse en la Península, quizás desde el siglo VII a. C.³⁴ Por todo ello, su presencia en el relleno de nuestro corte nº 1 no resulta extraña.

No obstante, al proceder de un estrato moderno queda casi totalmente invalidada la importancia que a este fragmento podamos darle, ya que su origen sólo podríamos relacionarlo indirectamente con la necrópolis ibérica hallada en la propiedad de los religiosos de La Salle, concretamente bajo el campo de deportes del actual Instituto de Enseñanza Media "Albaicín". Posiblemente se trate del fragmento de una de las ánforas, utilizada como urna cineraria o componente del ajuar de una tumba, procedente de las fases más antiguas de esa necrópolis y que aún no conocíamos. En cualquier caso, la

32. FRESNEDA, E., RODRÍGUEZ, M^a O. y JABALOY, E.: "El yacimiento arqueológico de la Cuesta de los Chinos (Gabiá, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.* 10, 1985 (1988), pp. 243 ss., fig. 5d.

33. FRESNEDA, E. y RODRÍGUEZ, M^a O.: "El yacimiento arqueológico de Los Baños (La Malá, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.*, 7, 1982 (1986), pp. 331 s., fig. 8: h, j, 9: b, e, g.

34. CONTRERAS, F., CARRIÓN, F. y JABALOY, E.: "Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)", *XVI CNA*, Zaragoza, 1983, pp. 333 ss.

necrópolis debió destruirse hace tiempo, o permanece oculta en las fincas colindantes, pues las evidencias de nuestros sondeos estratigráficos desechan —con suficientes garantías— su posible ubicación en el solar que estudiamos.

Corte nº 2

La heterogeneidad de los materiales recuperados resulta evidente en los dos primeros estratos, como ya ocurrió en el primer nivel del sondeo anterior. Son abundantes los plásticos, latas de conserva, ladrillos y un sinfín de elementos que recuerdan, más que un relleno arqueológico, un auténtico basurero.³⁵ Esto explicaría la presencia de las bolsas cenicientas, propias de un basurero en el que las combustiones —incluso espontáneas— son muy frecuentes. Como, además, los elementos más modernos se confunden, en unos y otros niveles, es indiscutible que estamos en presencia de una estratigrafía reciente sin demasiado interés arqueológico.

Pese a todo, merece especial mención el hallazgo de dos fragmentos cerámicos (Fig. 10), por su relación a la citada necrópolis ibérica del Mirador de Rolando y el papel desempeñado, respecto a ella, por nuestro solar. El primer fragmento (Fig. 10:1) pertenece al borde de un cuenco de cerámica anaranjada, frecuente entre las producciones alfareras ibéricas de los últimos siglos anteriores a nuestra Era; en él pueden comprobarse las similitudes con otros materiales de contexto semejante, recuperados en las excavaciones del Albaicín.³⁶ No existen demasiadas dudas sobre la filiación de este tipo de vasos abiertos, que solían imitar las formas de producciones cerámicas importadas de la península itálica, concretamente las vasijas campanienses y, en particular, los cuencos Lamboglia 26.³⁷ Existe una clara relación entre este tipo de

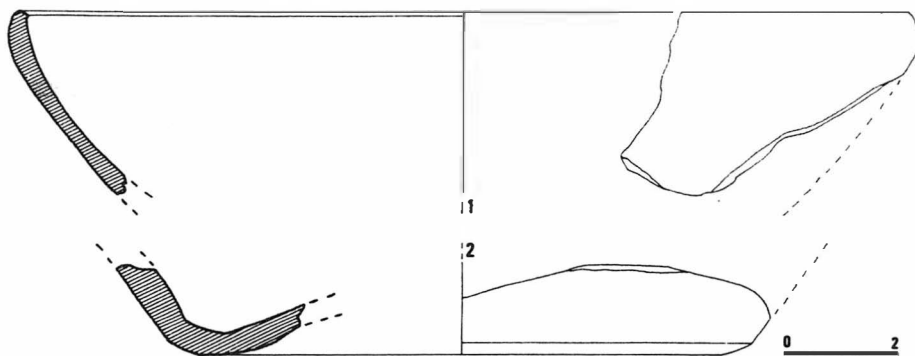


Fig. 10: Mirador de Rolando/90. Corte 2. Materiales cerámicos: 1. borde de cuenco. 2. fondo de urna. Época ibérica.

35. Junto a las latas de conserva y plásticos, nos llamó la atención por su valor de datación la aparición de un bote de cristal con su tapadera de la conocida marca "Granja San Francisco", prueba inequívoca de lo reciente del relleno y de su origen.

36. SOTOMAYOR, M. et alii.: *Op. cit.*, nota 1, fig. 29:117; ROCA, M. et alii.: *Op. cit.*, nota 2, fig. 33f.

37. SANMARTÍ, E.: *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, Barcelona, 1978.

material y lo que conocemos de la necrópolis ibérica del Mirador de Rolando, cuyo ambiente cronológico entroncaría con este tipo de producciones y de donde conocemos un cuenco similar al de nuestro segundo corte.³⁸

Lo mismo puede decirse del segundo de los fragmentos (Fig. 10:2), correspondiente al fondo de un vaso cerrado típicamente ibérico, por la configuración de su base que se presenta realzada, constituyendo lo que —de una manera muy genérica— ha venido llamándose fondo con ónfalos. Estas peculiares bases adquirieron una gran extensión geográfica en su momento,³⁹ no faltando tampoco en la necrópolis del Mirador de Rolando.⁴⁰

Pero, independientemente de cualquier adscripción cultural, la importancia de estos dos fragmentos radica en dos cuestiones fundamentales. La primera, que ambos provienen de estratos diferentes, lo que vuelve a demostrarnos el carácter revuelto de los niveles; la segunda, que el último de los fragmentos presenta concreciones de tierra rojiza, idéntica a la que integra el tercer estrato y que, sin ningún hallazgo documentado *in situ*, habíamos señalado antes como estéril arqueológicamente. Tal circunstancia podría indicarnos la posibilidad de que ese fuese el nivel de las deposiciones funerarias; en el estrato, de encontrarse en algún lugar intacto, quizás pudiera recuperarse algún otro vestigio funerario. Desgraciadamente, por lo que hemos podido comprobar, en esta parte del Mirador de Rolando, el estrato en cuestión no suele presentarse con la potencia que permitiera concebir esperanzas de hallazgos de interés, pues o bien se ha alterado con las remociones recientes, o ya desapareció de antiguo o, incluso, la erosión lo ha levantado como parece que ocurrió en la zona del tercer sondeo.

Corte nº 3

En el último sondeo no existen materiales de consideración arqueológica, las tierras extraídas sólo contenían vidrios modernos, tapones de plástico y otros elementos cerámicos recientes, mezclados con alguna muestra de fajalauza moderna, etc. Algunos de esos últimos elementos choca con el característico contenido de la escombrera excavada, aunque en buena medida aparecieron mezclados posiblemente por las tareas agrícolas. Es un material cerámico vidriado que, mayoritariamente, aparece superficialmente en los montones de tierra depositados junto al borde del barranco, que quedaron sin terraplenar y que provienen de los escombros extraídos al construir la primera fase de las viviendas del Mirador de Rolando, junto al camino de San Antonio, donde siempre ha sido frecuente el hallazgo de restos de los alfares modernos de fajalauza, situados camino arriba.

38. ARRIBAS, A.: *Art. cit.*, nota 4, fig. 15:75-79.

39. JULLY, J. "Koiné commerciale et culturelle phénico-punique et ibero-languedocienne en Méditerranée Occidentale à l'Âge du Fer", *AESpA*, 48, 1975, pp. 3 ss. fig. 38, 42, 49, etc.)

40. ARRIBAS, A.: *Art. cit.*, nota 4, fig. 12, 13, etc.

Más interesante, desde el punto de la interpretación arqueológica, ha sido la constatación en esta zona de que la Formación Alhambra parecía estar desnuda antes de que empezaran a arrojarse los escombros modernos, lo que descarta la posibilidad de que en este lugar se halle algún resto relacionable con la necrópolis ibérica ya citada.

C) Conclusiones

Tras nuestro estudio es posible concluir con la certeza de que los materiales que se guardan en el Museo Arqueológico procedan realmente de los alrededores del Mirador de Rolando, posiblemente más arriba de nuestro solar, donde las noticias indicaban su hallazgo. En este sentido, no hemos podido recuperar nada que aporte elementos de juicio para completar lo que sabíamos sobre el ritual funerario o sobre la estructura social de las gentes que se enterraron por estos lugares. No obstante sí podemos asegurar que la necrópolis del Mirador de Rolando ocupa un espectro cronológico mucho más amplio que el dibujado por el estudio de A. Arribas: así, nuestro borde de ánfora estaría indicando el uso de la zona, con carácter de necrópolis,⁴¹ desde al menos el siglo VII a. C. Lo que supone también la corroboración de los resultados obtenidos en las últimas excavaciones del Albaicín, en torno a los orígenes del asentamiento humano en esas alturas.

Por otro lado, los vestigios arqueológicos observados, por las mismas circunstancias estratigráficas en que se han hallado, no reúnen el interés suficiente para aconsejar la continuación de una labor sistemática de excavación en el solar investigado. Tales vestigios proceden, en su totalidad, de los rellenos modernos de tierras que han podido analizarse en los distintos cortes. Así pues no ha podido constatare ningún horizonte arqueológico *in situ*.

Finalmente, el núcleo central de la necrópolis del Mirador de Rolando debe encontrarse, si subsiste, en las fincas colindantes de la Residencia La Salle y/o el Instituto "Albaicín". Salvo la cercanía a esa necrópolis, en la zona de estudio no queda ningún indicio que permita suponer la existencia de vestigios arqueológicos antiguos con interés patrimonial. Es posible, que alguno de los restos arqueológicos presentados en este trabajo procedan de un único estrato original del lugar, constituido por la degradación del sustrato base de la Formación Alhambra;⁴² pero su situación está muy deteriorada por la acción antropogénica, probablemente desde época medieval, habiéndose conservado en un estado tan residual que no justificaría su estudio exhaustivo.

41. Los restos hallados se interpretan como procedentes de una necrópolis porque, en caso de hábitat, hubieran sido mucho más abundantes.

42. Los restos de tierra rojiza adheridos a las cerámicas también podrían corresponder a tumbas excavadas directamente sobre la formación Alhambra. Este tipo de recurso funerario era habitual cuando obligaban las circunstancias físicas donde había de hacerse el enterramiento. En este sentido se conocen tumbas de este tipo desde tiempos fenicios (NIEMEYER, H. G.: "Die phönizische Niederlassung Toscanos: eine Zweischenbilanz", *Phönizier im Westen*, MB, 8, Mainz, 1982, pp. 185 ss., Abb. 3), e incluso prehistóricos.